

Tres palabras pero no un bolero

*Un trío de comediantes de distintas etnias le toma el pelo a los estereotipos en la obra 'N*gger Wetb*ck Ch*nk'*



Hugo Quintana
La Opinión

22 de abril de 2004

Confianza no les falta. Tres jóvenes actores abren la boca para decir, repetidas veces, tres palabras que no son políticamente correctas, y empiezan diciéndolas desde el título: *N*gger, Wetb*ck, Ch*nk* (*N*W*C**), y en el escenario del Los Angeles Theatre Center, auspiciados por The Latino Theater Company.

Pero si dicen estas (malas) palabras es para revelar la intención racista que las nutre y la ignorancia y pobreza moral de quienes las usan para sentirse mejores que otros a través del insulto y la insidia. Estos tres jóvenes han decidido preguntar cómo es eso posible.

Humor no les falta, para nada. Hay sátira en la superficie y cierta ternura amarga cuando profundizan, ambos casos crisol de verdades innegables. Y el material no viene de ideas liberales sobre cómo las cosas deben ser, sino que nace de las vivencias personales de Miles Gregley (el *nigger* —término peyorativo que se usa contra personas de raza negra— del título), Rafael Agustín (el *wetback* —o mojado—) y Allan Axibal (el *chink* —término despectivo que se usa contra los asiáticos).

Sabiduría teatral no les falta. Los tres —con diferencias, claro— hablan y se mueven sin falsías en el escenario, manejando con astucia fraseo y pausas, creando un ferviente y variado ritmo que acarrea la atención del público con inteligencia y hasta con elegancia.

Creatividad no les falta. Agustín, de 23 años, Axibal, de 21, y Gregley, 23, escribieron sus propios libretos, probablemente empezando con improvisaciones, con la colaboración de los codirectores Liesel Reinhart y Steven Seagle.

Y las carcajadas abundan. Los momentos de íntima revelación también, cuando dejan la risa en el trasfondo para hablar de sí mismos, de cómo los ha tocado el racismo y qué significó para ellos. Y esto lo hacen con delicadeza y amplio aliento de verdad.

Entonces, ¿qué les falta? Bueno, pues que no son “blancos”.

Y para muchos en este país, eso es un pecado imperdonable.

Pero estos tres traviesos artistas, con este acto, han sabido crecer desde ese prejuicio, crear algo de peso, algo que no sólo arroja luz sobre un hecho vergonzoso de nuestra sociedad, sino que a la vez puede enseñar a quienes se sienten heridos por esas palabras a cómo tomarlas, reducirlas, despedazarlas, para que no hagan daño.

Hacer todo eso sin ofender ni desafiar a quienes los desprecian, es casi un milagro. Sin violencia, con inteligencia. Y humor. Así se puede llegar lejos, y este trío lo ha logrado. Esta pieza puede ser perfectamente vista por “blancos”, y les sería difícil enojarse. En realidad, hasta podría convertirse en el primer paso hacia la comprensión de lo que es ser forzado a sentirse impropriamente descastado, ignorado o, si no, insultado.

Dentro de sus etnias, los tres son también algo poco común. Gregley, siendo negro, creció en un barrio blanco, sintiéndose “uno de ellos”, hasta que su madre se mudó a Atlanta, Georgia, donde, rodeado de adolescentes de su raza y de su edad, se sintió como “el patito feo” del cuento. Y trató de ser como ellos, de tomar su acento, su caminar, de vestir de esa forma peculiar...

Agustín, de niño, tras un incidente con la migra, no volvió a hablar español por años. Cambió su nombre para que sonara inglés y trató de conseguir trabajo como actor (esencialmente alguien cuyo trabajo es pretender ser quien no es).

Axibal, por su parte, que tiene que decir continuamente a todo el mundo que él no es chino (es filipino), creía ser como Tom Cruise, y fue una sorpresa devastadora comprender que no podía.

Por suerte todos retomaron el curso de ser quienes eran, lo que hizo innecesario esforzarse por ser quienes no eran, a pesar de lo atractivo que el refugio en el estereotipo pueda parecer a cierta edad. Estos son algunos de los que no cayeron en la trampa.

En esta obra con juegos de palabras, mucha acción física, momentos de sincera vulnerabilidad y conceptos intelectuales, estos cuatro elementos, quizá demasiado dispares para componer algo compacto, cuajan sorprendentemente, tal vez por la facilidad y precisión con que son presentados. También los *sketches* de los solos con los tríos están entremezclados con habilidad y sentido estructural.

No todo es bueno, claro, quizás la expansiva expresividad en los rostros de Agustín y Axibal podría ser más contenida, menos “poner cara de”, más natural, más cercana a nosotros. En este sentido, aunque todos tienen valores, Gregley impresiona más como actor, en oposición al estilo más de comediantes de los otros dos. Pero aquí todos son uno, y un uno muy grande, muy cómico, muy significativo.

Viéndolos, uno tiene la impresión de que este mundo que es Estados Unidos parece una película, y que estos tres muchachos son lo único real. Premoniciones de un futuro que ya no parece tan lejano.

'N*gger Wetb*ck Ch*nk' se presenta en Los Angeles Theatre Center, 514 South Spring St., Los Angeles; jueves y viernes 8:00 p.m., sábados 2:00 p.m. y 8:00 p.m. Boletos 20 dólares, estudiantes 12 dólares. Información (323) 461-3673 y www.latintheater.com

<http://www.laopinion.com/entretenimiento/lavibra/?rkey=00040420160628055561>

